

# El poema de Eulalia de Mérida de Aurelio Prudencio (Peristhephanon III)

## I. INTRODUCCION

La figura del poeta español reúne las condiciones de poeta nacional que bastarían para justificar su presencia en las antologías de nuestros estudiosos, pero además Prudencio tiene una dimensión histórica y literaria que vale la pena destacar.

Su posición como epígono de la poesía clásica y su propia conciencia de poeta cristiano (1) constituye la máxima expresión de la poesía latina de finales del siglo iv y comienzos del v.

En nuestro poeta se funden las formas antiguas con el nuevo espíritu; es la unión de la cultura pagana y de la cristiana. Sus virtudes han sido repetidamente reconocidas. Erasmo, uno de sus comentaristas, lo compara con Ovidio en estos términos: «*At ego malim unam odam Prudentii modulantis Iesum quam navem onustam versibus pontanicis, cuius alioqui nec eruditionem nec facundiam contemno*» (2). Y en términos semejantes se expresa Luis Vives quien propone su estudio para la formación de la juventud (3).

Elogios que están hartamente justificados, pues, como ha señalado I. Rodríguez, ante todo, Prudencio tuvo una concepción genial de la poesía. Esta es para el poeta su triple instrumento: para su propia santificación, para instrucción y guía de los hombres a Dios y para defensa del cristianismo.

Este carácter utilitario, desde el punto de vista moral, de la poesía es algo nuevo, como es nuevo el espíritu con que la llena y nuevas son algunas estrofas de su versificación y muchas palabras de su léxico.

Mejor que llamarlo «el Horacio o Virgilio cristiano», como ha hecho Rand (4) o el Píndaro cristiano, como lo llamó Teodoro Pulmann, como cantor de los vencedores en el combate, hay que designarlo simplemente como «Poeta cristiano», con todo lo que ello comporta.

## II. EL POEMA

Como para la mayor parte del Peristhephanon, la fuente principal de Prudencio son las actas de los mártires. Junto con ellas, la tradición oral es el otro elemento donde se inspira. Igualmente es seguro que utilizó la *Passio Sanctae Eulaliae*. A partir de Prudencio el martirio de la santa se propagó por toda Europa y África (5).

La narración del martirio aparece completa en el Breviario Mozárabe, lo canta Paolo Diácono en el siglo vi y la *Cantilène de Sainte Eulalie* aparece en Francia en torno al año 881. El nombre de la santa se extiende por la toponimia de la península ibérica y su culto ha venido celebrándose sin interrupción hasta nuestros días. En el ámbito literario, la proyección del poema culmina en García Lorca, al que también cabe insertar en la línea de poetas de honda inspiración popular (6).

En cuanto al comentario que vamos a hacer del texto está en la línea de considerar la estructura basada en los diversos niveles lingüísticos, pero considerando también el significado de los distintos mensajes con sus connotaciones estéticas e, incluso, las históricas, que pueden aproximar nuestro comentario a lo que tradicionalmente se ha considerado comentario filológico.

De cualquier modo este trabajo debe mucho a las ideas de Hernández Vista enriquecidas con aportaciones posteriores también inspiradas en la doctrina de Jakobson y que tienen en nuestro país decididos seguidores (7).

El texto sobre el que hacemos el estudio es el establecido por Ortega y Rodríguez. Cuando consideramos otra variante, lo hacemos constar oportunamente.

El poema consta de 215 versos tetrámetros dactílicos catalécticos (o trímetros dactílicos hipercatalécticos) agrupados en estrofas de cinco versos,

Por razones de método, hemos dividido la composición en las unidades siguientes:

- 1) Un prólogo o presentación (vv. 1-65).
- 2) El martirio (vv. 65-180).
- 3) Epílogo o antifona final (vv. 181-215).

Estas unidades, a su vez, las hemos subdividido en unidades menores o escenas para facilitar el análisis.

Vv. 1-65: hemos distinguido las siguientes escenas:

- 1.<sup>a</sup> vv. 1-10: Mérida, cuna de la mártir.

Comienza con una invocación a la santa como en la mejor tradición épica homérica-*virgiliana*. Con el ablativo limitativo *ex abrupto* y el nombre de la santa en lugar destacado del primer verso. El propio ablativo merece una glosa en las ediciones más antiguas como sinónimo de *generatione*.

También *Emeritam* emerge en lugar destacado, proliptico y en disyunción con *suam*, enlaza con la segunda estrofa que describe la patria de Eulalia. Al respecto declara Arévalo: *Patriam S. Eulaliae Emeritam hic declarari nullus dubito*.

La repetición pleonástica del *potens* en v. 8 y 10 refuerza el sentido de prosperidad de la Lusitania.

En esta escena, además del arcaísmo *mage*, hay que destacar desde el punto de vista métrico la elisión del final del v. 4.

- 2.<sup>a</sup> vv. 10-25: Presentación de Eulalia.

El poeta pone de relieve la tierna edad de la doncella mediante esas recurrencias léxicas de numerales con los adverbios referentes al número 12 en función de verdaderos cardinales.

Vv. 13, 14 y 15: con un léxico del campo semántico potenciado por *suplicium* presenta las finales encabalgados (trepidos carnifices) y emparejados posicionalmente. El *aspera* lo comenta Nebrija como «*aspera in semetipsam*.» Arévalo acepta la glosa *fortis* y añade: «*el voces trepidos terruit aliquo sensu in carnifices asperam, sive eis terribilem innuunt. Adde orationem Martyris ad tyrannum*, et v. 127 et ss. *Infremuit inque tyranni oculos -Sputa iacit*.

Marcial José Bayo, sin embargo, interpreta el *aspera* de otra manera: «porque prepara tales cosas contra sí misma».

En v. 17, con *Patris* en posición medial de verso entre los dos monosílabos, hay ecos de Virgilio, *Aen. XII Iovis ad solium*.

El *dicata* con sentido ritual y jurídico, como en otras muchas ocasiones, evidencia la formación jurídica de Prudencio.

La estrofa termina con la insistencia léxica de la tierna edad de Eulalia con el diminutivo *pusiola* de enorme efecto estilístico:

En 21 y ss. continúa describiendo el carácter de la joven; primero, mediante los infinitivos históricos y, luego, con la acumulación de los calificativos dispuestos en forma quiástica. Todo ello potenciado por la hipálage del v. 24 *moribus...teneris*.

3.<sup>a</sup> vv. 26-65: Hacia el martirio.

El cambio de escena se introduce mediante la partícula *ast* reforzada con los dos monosilobos. El *furiata lues* es la alusión metafórica a la persecución: *persecutio, mortalitas vel morbus*, dicen las glosas.

vv. 28: *christicolasque*, neologismo que, además, está potenciado en el nivel fónico por la aliteración.

v. 31: se abre la estrofa con el hipérbaton del verbo en primera posición de la frase con el sujeto encabalgado entre este verso y el siguiente y, además, están aliterados los dos miembros de este núcleo.

Sintácticamente toda la estrofa tiene una construcción irregular, irregularidad que ya observó Nebrija y que le forzó a dar este orden: *et rude pectus et ferox ingenio parat frangere, id est, superare...*

La disposición de *rude pectus*, en oposición con *anhela*, que concierta a su vez con el sujeto, es un tanto forzada. La estrofa termina con la contraposición en los lugares destacados del verso de *femina* frente a *virum*, o mejor, *arma virum* con la forma sincopada del genitivo.

VV. 36 ss.: *pia cura parentis*, va aliterado y, con resonancias virgilianas (Aen. I, 646 *cari cura parentis*), abre esta estrofa con elisión en 37 y 38.

Arévalo postula que tal vez el lugar en que se ocultó Eulalia fuera un pago llamado Porceyana.

En 37, nombra a Eulalia *virgo animosa*. De las 16 veces en las que hace referencia directa a la protagonista del drama la designa con estos nombres:

*Eulalia*, en 1, 31, 135, 164 y 178.

*Virgo*, en 3, 37, 56, 124, 159 y 185.

*Pusiola*, en 20.

*Puella*, en 40 y en 103 con la variante del diminutivo *puellula*.

*Martyr*, en 126 y 162.

V. 39: *fera* que evoca el *ferox* del 32 aparece en fuerte disyunción encabalgado con su sustantivo. *Efferata amore martyrii*, aclara Nebrija.

vv. 41 ss.: *perosa*, como otros tantos términos (*infremuit*, *ferox*, *fera*, etc.) en muchas ocasiones con valor onomatopéyico, no están exentos de cierto tremendismo rayano en la crueldad de las escenas, que más de una vez se ha objetado a Prudencio. (Cfr. Ortega y Rodríguez, o. c., p. 49).

vv. 46 ss.: *laceris* por *laceratis* por razones métricas y el v. 47 también de raigambre virgiliana (Aen. VI, 462 *per loca senta situ*), aliterado, con elisión y en hendíadis con *vepribus*.

En 48, resonancias fónicas en gutural.

V. 51: *generosa patrum turba*, cambio semántico de la frase respecto del latín clásico. Es una característica del latín cristiano y del de Prudencio en particular. *Patrum* son aquí los hijos de Israel. Todo el pasaje es un eco del cap. XVI. 19. 20 del Exodo.

Los tres últimos versos de la estrofa están dislocados sintácticamente terminados con la construcción participial un tanto forzada del *intereunte chao*, con este término totalmente evolucionado semánticamente respecto del clásico.

V. 56 ss.: La comparación con el pasaje bíblico está introducida por los dos adverbios negativos *y*, de nuevo, recurre a la alusión bíblica en v. 59; el párrafo lo comenta así Nebrija: «*Aegyptia: nam Canopus civitas est Aegypti, quae nunc Damiaata dicitur; sed per regna Canopica intelligit regna mundi huius, quae martyr fugiebat ut Hebraei Aegyptia*».

En 61 destaca Prudencio la diligencia y ligereza de la virgen mediante la construcción quiástica que, incluso, se puede interpretar como hipálage. Todo ello potenciado aún más por las aliteraciones de todo el verso 62 y tres elementos del 63. La estrofa se cierra con la disyunción del v. 65.

vv. 66-180: el martirio:

El centenar largo de versos que integran esta unidad forman un bloque expositivo más compacto.

A partir del v. 66 hay un cambio súbito de escena. Hasta este momento todo ha sido narrativo; ha sido una exposición del relato en presente *y*, en ocasiones, con caracteres dramáticos. Ahora se produce de súbito un cambio de estilo: el *vociferans* introduce una

nueva función del lenguaje. Ahora se pone de relieve lo emotivo. Ahora predominan momentos intensos frente a períodos distensos o relajados emocionalmente (8).

Tras el *vociferans* hay una fuerte expectación que se manifiesta en la puntuación, recogida por todos los editores y, sobre todo, por la cesura o pausa que se abre antes de comenzar Eulalia su parlamento. Parlamento que se inicia con una interrogación directa reforzada por el verbo introductor, que aparece además en primer término, el pronombre interrogativo y el propio signo de la interrogación. *Perdere praecipites*, además de aliterados, tienen afinidad semántica.

En v. 69 hay aliteración y resonancia en silbante próxima a la onomatopeya.

El compuesto *omnipatremque*, poco feliz estilísticamente, es también característico de la poesía cristiana.

De nuevo se abre la estrofa en interrogación con el *christocolum* ahora en forma reducida por exigencias del metro y termina con la insistencia léxica de la hendíadis *pectore et ore*, en este caso sin elisión.

En la siguiente estrofa reduce Prudencio a la nada la religión pagana personificada en la divinidad egipcia Isis, en Apolo y en Venus. Lo mismo dice, por boca de Eulalia, del emperador Maximiano (9), realizando aquí su figura mediante la conjunción en función adverbial y el pronombre con valor enfático.

La presencia de *nihil* en 76, 77, 78 y 80 formando el último quiasmo con la repetición de *utraque* destaca la banalidad de la religión pagana.

De nuevo, en 78 y 79 *facta manu* y *manuum facta* también entrecruzados.

En 81 y ss. se potencia la figura de Maximiano con los *ipse* enfáticos de 82 y 84.

El del 82 con el calificativo de *cliens lapidum* con trasposición semántica de los dos términos. El segundo, por otra parte, es corriente en los escritores cristianos para designar con desprecio a las estatuas paganas (Cfr. Arnobio I. *Si quando conspexeram lubricatum lapidem*. Con el mismo sentido lo utiliza Minucio Félix).

Los desiderativos de 83 expresando orden o deseo aparecen

en los primeros lugares del verso con los complementos encabalgados y el sujeto al final del período.

Vv. 86 y ss.: en esta estrofa ironiza nombrando al emperador con términos como *dux bonus* y *arbiter egregius*.

La última estrofa es todo intensidad en función impersiva puesta de relieve con los imperativos y el vocativo, que van en carácter ascendente formando una gradación que culmina en clímax.

El verso 93, puente con la estrofa siguiente, es una frase gnómica, de la que se desprende la conclusión de los dos versos finales.

En el nivel métrico, cabe destacar que de los cinco versos de la estrofa, salvo en el cuarto, hay elisión.

Complemento obligado de las palabras de Eulalia es la contestación del pretor. De forma paralela, esta unidad consta de seis estrofas que comprende de los vv. 96 a 125.

También se inicia el discurso del magistrado tras el verbo de lengua ante una fuerte pausa representada por la cesura trihemímera.

Las primeras palabras del pretor constituyen la forma jurídica de procedimiento de ejecución por parte del lictor. No obstante, mediante un recurso retórico, manifiesta querer compadecerse de la niña y apela a los goces de la vida y al amor de sus padres: la locura de la muchacha, expresada aquí con *nequitiam*, va al final como el adjetivo que le acompaña va en el verso anterior formando un encabalgamiento abrupto.

La referencia al matrimonio *-dotibus et thalamo-* va en hendiadés.

De nuevo en el v. 11 recurre el poeta al procedimiento de la interrogación en este caso retórica.

La estrofa, que se inicia con el v. 116, se abre con una serie de anáforas donde se narran los peores suplicios que alternativamente va a padecer Eulalia. La primera alternativa está expresada con la fórmula *gladio feriri caput*. La segunda, bien puede ser, como apunta Arévalo, la muerte en la cruz para ser despedazada (*Laniabere*) por perros y aves; o por último, ser convertida en antorcha como era usual y Tácito nos ha legado su testimonio (10).

La última interrogación que el pretor le formula está en correspondencia con la que Eulalia le ha dirigido en el v. 66: *rogo quis furor est*.

La tentativa última del magistrado por salvar la vida de la doncella se manifiesta con la expresión de que con que solamente toque con lo punta de los dedos una pizca de sal y un grano de incienso, se apartará de ella el terrible castigo. De nuevo el diminutivo se hace presente con *eminulis*, como característica de la lengua de Prudencio que ya hemos apuntado.

Se suceden ahora dos estrofas de carácter narrativo. En la primera se describe la reacción de Eulalia ante las palabras del pretor. En la segunda, los verdugos comienzan el sacrificio de la doncella, y como complemento a esta unidad, en una tercera estrofa, (vv. 136-140) aparece la oración de la virgen antes de sufrir el supremo sacrificio.

Ecos de la descripción de los vv. 130-135 y, en general, el espíritu que guía todo el poema, se ven en el «Martirio» del poema lorquiano:

«Por los rojos agujeros  
donde sus pechos estaban  
se ven cielos diminutos  
y arroyos de leche blanca (35-40)

.....  
Y mientras vibra confusa  
pasión de crines y espadas  
el Cónsul porta en bandeja  
senos ahumados de Olalla.» (11)

Vv. 140-180: descripción del martirio:

Eulalia, alegre y valerosa, soporta el dolor sin lágrimas. Estos conceptos están puestos de relieve en el plano del significante por las hendíadis del v. 141 y la disposición de los elementos del 142, con los predicativos del sujeto (Eulalia) dispuestos al principio y final del verso.

Vv. 146-147: los compuestos, poco poéticos en esta ocasión, llaman la atención sobre la virtud virginal de la doncella.

Las llamas le llegan al rostro (Verg. *G. I flamma crepans.*) Cuando sus cabellos empiezan a ser pasto de las llamas, la virgen desea ya una muerte rápida y bebe el fuego con la boca.

El realismo del pasaje raya, como en otras ocasiones, con la crueldad y el tremendismo: aliteración, construcciones plemásticas y homoteleuton subrayan estos conceptos.

Vv. 161 ss.: el alma de la mártir la simboliza Prudencio con la

paloma. Este símbolo aparece desde los primeros días del cristianismo: lo vemos en sarcófagos, en las catacumbas y, en el mismo sentido que lo utiliza Prudencio, aparece en el ritual de varios mártires en el misal mozárabe. El poeta se recrea en la metáfora y en el mundo real con calificativos que hacen referencia a la blanca pureza; *nive candidior spiritus Eulaliae lacteolus, celer, innocuus*.

Así recoge M. J. Bayo el final del episodio: (vv. 166-170).

«dóblase el cuello al partir el alma  
hácese rescoldo el fuego,  
queda en paz su cuerpo,  
soplo ligero de batir de aplausos  
estalla en el aire al dirigirse al cielo»

Vv. 170-180: el ayudante del pretor (*minister vel sequax*, aclaran las glosas) y el lictor vieron el prodigio atónitos, imagen expresada mediante la hendíadis *obstupefactus et attonitus*.

La estrofa termina con el prodigio final: la nieve, blanca como su alma, fue su mortaja en vez de un palio de lienzo, también expresado por Prudencio con el diminutivo como corresponde a la tierna doncella.

Vv. 180-215: epílogo o antífona final.

Esta unidad está constituida por el himno a la santa con su apoteosis final. En esta secuencia de seis estrofas se suceden: la oración a la santa (1.<sup>a</sup>), la referencia a Mérida (2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>), para terminar como Virgilio en su última Egloga, invitando a niños y niñas a llevar flores a la santa mártir. El propio poeta, imbuido de la más profunda humildad cristiana (*Vilia marcida*), se une al alegre cortejo que va a honrar a la santa.

La primera estrofa se inicia con el verbo expresando un deseo y se cierra el verso con una sinalefa.

En la segunda, aparece Emérita, la esclarecida colonia de los Vetones (12).

V. 189: *...et viridante rapax/gurgite: propter arbores vel herbas adiacentes*, aclara Nebrija. Además van los términos encabalgados.

Sobre el mármol del sepulcro de la mártir al que alude Prudencio todavía se conservan restos en la actualidad y tenemos múltiples referencias de su pasado esplendor (13).

Las tres estrofas finales son de un lirismo casi bucólico, como

ya apuntábamos antes. La invitación del poeta es más que un deseo. Está expresada mediante el imperativo; uno a principio de verso y otro al final del verso siguiente. Las disyunciones, anástrofes, elección del léxico y el espíritu que anima el texto, hacen que se deba considerar como final del poema.

No falta, por último, la seguridad cristiana de que la santa desde el cielo favorece a su pueblo.

### III. HYMNUS IN HONOREM PASSIONIS EULALIAE BEATISSIMAE MARTYRIS.

Germine nobilis Eulalia  
mortis et indole nobilior  
Emeritam sacra uirgo suam  
cuis ab ubere progenita est  
ossibus ornat amore colit.

Proximus occiduo locus est  
qui tulit hoc decus egregium  
urbe potens populis locuples  
sed mage sanguine martyrii  
uirgineoque potens titulo

Curriculis tribus atque nouem  
tres hiemes quater attigerat,  
cum crepitante pyra trepidos  
terruit aspera carnifices  
supplicium sibi dulce rata.

Iam dederat prius indicium  
tendere se patris ad solium  
nec sua membra dicata toro;  
ipsa crepundia reppulerat  
ludere nescia pusiola.

Spernere sucina, flere rosas,  
fulua monilia respuere,  
ore seuera, modesta gradu,  
moribus et nimium teneris  
canitiem meditata senun.

Ast ubi se furia luis  
excitat in famulos domini  
chisticolasque cruenta iubet  
tura cremare iecur pecudis  
mortiferis adolere deis,  
infremuit sacer Eulaliae

spiritus ingenique ferox  
turbida frangere bella parat  
et rude pectus anhela deo  
femina prouocat arma uirum.

Sed pia cura parentis agit,  
uirgo animosa domi ut latear  
abdita rare et ab urbe procul,  
ne fera sanguinis in pretium  
mortis amore puella ruat.

Illa perosa quietis opem  
degeneri tolerare mora  
nocte fores sine teste mouet  
saeptaque claustra fugax aperit,  
inde per inuia carpit iter.

Ingreditur pedibus laceris  
per loca senta situ et uepribus  
angelico comitata choro  
et, licet horrida nox silear,  
lucis habet tamen illa ducem.

Sic habuit generosa patrum  
turba columniferum radium,  
scindere qui tenebrosa potens  
nocte uiam face perspicua  
praestitit intereunte chao.

Non aliter pia uirgo uiam  
nocte secuta diem meruit  
nec tenebris adoperta fuit,  
regna Canopica cum fugeret  
et super astra pararet iter.

Illa gradu cita peruigili  
milia multa prius peragit

quam plaga pandat Eoa polum;  
mane superba tribunal adit  
fascibus adstat et in mediis

uociferans: «Rogo, quis furor est  
perdere praecipites animas  
et male prodiga corda sui  
sternere rasilibus scopulis  
omnipatremque negare deum?

«Quaeritis, o miseranda manus,  
chisticolum genus? en ego sum.  
Daemonicis inimica sacris  
idola protero sub pedibus  
pectore et ore deum fateor.

«Isis Apollo Venus nihil est,  
Maximianus et ipse nihil;  
illa nihil quia facta manu,  
hic manuum quia facta colit;  
friuola utraque et utraque nihil.

«Maximianus, opum dominus  
et tamen ipse cliens lapidum  
prostituat uouearque suis  
numinibus caput ipse suum,  
pectora cur generosa quatit?.

«Dux bonus, arbiter egregius,  
sanguine pascitur innocuo  
corporibusque piis inhians  
uiscera sobria dilacerat  
gaudet et excruciare fidem.

«Ergo auge, tortor, adure seca  
diuide membra coacta luto!  
Soluere rem fragilem facile est,  
non prenetrabitur interior  
exagitante dolore animus.»

Talibus excitus in furias  
praetor ait: «Rape praecipitem,  
lictor, et obrue supplicii!  
Sentiat esse deos patrios  
nec leue principis imperium.

«Quam cuperem tamen ante ne-  
[cem,  
si potis est, reuocare tuam,  
torua puellula, nequitiam!  
respice gaudia quanta metas  
quae tibi fert genialis honor!

«Te lacrimis labefacta domus  
prosequitur generisque tui  
ingemit anxia nobilitas  
flore quod occidis in tenero  
proxima dotibus et thalamo.

«Non mouet aurea pompa tori,  
no pietas ueneranda senum  
quos temeraria debilitas?  
Ecce parata ministeria  
excruciabilis exitii.

«Aut gladio feriere caput  
aut laniabere membra feris  
aut facibus data fumificis  
flebiliterque ululanda tuis  
in cineres resoluta flues.

«Haec, rogo, quis labor est fu-  
[gere?

Si modicum salis eminulis  
turis et exiguum digitis  
tangere, uirgo, benigna uelis,  
poena grauis procul afuerit.»

Martyr ad ista nihil, sed enim  
infremit inque tyranni oculos  
sputa iacit, simulacra dehinc  
dissipat inpositamque molam  
turibus pede prosubigit.

Nec mora, canifices gemini  
iuncea pectora dilacerant  
et latus ungula uirgineum  
pulsat utrimque et ad ossa secat  
Eulalia numerante notas.

«Scriberis ecce mihi, domine.  
Quam iuuat hos apices legere,  
qui tua, Christe, tropaea notant.  
Nomen et ipsa sacrum loquitur  
purpura sanguinis eliciti.»

Haec sine fletibus et gemitu  
laeta canebat et intrepida.  
Dirus abest dolor ex animo  
membraque picta cruore nouo  
fonte cutem recalente lauant.

Ultima carnificina dehinc,

non laceratio uulnifica  
crete tenuis nec arata cutis,  
flamma sed undique lampadibus  
in latera stomachumque furit.

Crinis odorosus ut in iugulos  
fluxerat inuolitans umeris,  
quo pudibunda pudicitia  
uirgineusque lateret honos  
tegmine uerticis opposito,

flamma crepans uolat in faciem  
perque comas uegetata caput  
occupat exsuperatque apicem.  
Virgo citum cupiens obitum  
adpetit et bibit ore rogam.

Emicat inde columba repens  
martyris os niue candidior  
uisa relinquere et astra sequi;  
spiritus hic erat Eulaliae  
lacteolus celer innocuus.

Colla fluunt abeunte anima  
et rogas igneus emoritur,  
pax datur artubus exanimis,  
flatus in aethere plaudit ouans  
templaque celsa petit uolucer.

Vidit et ipse satelles auem  
feminae ab ore meare palam,  
obstupefactus et attonitus  
prosilit et sua gesta fugit,  
licitor et ipse fugit pauidus.

Ecce niuem glacialis hiems  
ingerit et tegit omne forum,  
membra tegit simul Eulaliae  
axe iacentia sub gelido  
pallioli uice linteoli.

Cedat amor lacrimantum homi-  
[num,

qui celebrare suprema solent,  
flebile cedat et officium;  
ipsa elementa iubente deo  
exequias tibi, uirgo, ferunt.

Nunc locus Emerita est tumulo,  
clara colonia Vettoniae,  
quam memorabilis amnis Ana  
praeterit et uiridante rapax  
gurgite moenia pulchra lauit.

Hic, ubi marmore perspicuo  
atria luminat alma nitor  
et peregrinus et indigena,  
reliquias cineresque sacros  
seruat humus ueneranda sinu.

Tecta corusca super rutilant  
de laquearibus aureolis  
saxaque caesa solum uariant,  
floribus ut rosulenta putes  
prata rubescere multimodis.

Carpite purpureas uiolas  
sanguineosque crocos metite!  
Non care his genialis hiems,  
laxat et arua tepens glacies,  
floribus ut cumulet clathos.

Ista comantibus e foliis  
munera, uirgo puerque, date!  
Ast egoserta choro in medio  
texta feram pede dactylico,  
uilia marcida, festa tamen.

Sic uenerarier ossa libet  
ossibus altar et inpositum,  
illa dei sita sub pedibus  
prospicit haec populosque suos  
carmine propitiata fouet.

SANTOS PROTOMARTIR VAQUERO.

## BIBLIOGRAFIA

- Aurelio Prudencio. Obras completas. Edición preparada por A. ORTEGA e I. RODRIGUEZ. Madrid-BAC, 1891.
- NEBRIJA A., Aurelii Prudentii Clementis, viri consularis, libelli cum comemnto A. N. Hacia 1512.
- CELLARIUS Aurelii Prudentii Clementis quae extant. Recensuit et adnotationibus illustravit Christophorus Cellarius. Halae Magderburgicae, sumptibus orphanotrophii, 1703 (reed. 1739).
- AREVALO F., M. Aureli Clementis Prudenti Carmina á Faustino Arevalo. Romae. 1788.
- CIRAC ESTOPAÑAN S., Los nuevos argumentos sobre la patria de Prudencio-Universidad XXVIII, 1951. 81-144.
- BAYO M. J., Sobre el Peritéfano de Aurelio Prudencio Clemente, en Rev. Nacional de Educación, 2 (1942) 35-54.
- Peristephanon de Aurelio Prudencio Clemente. Madrid, 1943.
- Prudencio. Himnos a los mártires. Madrid, 1946.
- Sobre el Romance de Santa Olalla de FGL. Revista de la Asociación de Hispanismo, 1952.
- LAVARENNE, Prudence, 4 vols. París 1945-1955.
- Etude sur la langue du poète Prudence. París, 1933.
- FONTAINE J., La femme dans le poesie de Prudence. Melanges Durry (RELA 47 bis 1970, 55-83.
- MAESTRE YENES M. A. H., Prudencio. Peristephanon XII, 37. Estudio estilístico estructural. Estudios Clásicos 17 (1973) 303-319.
- RIBER L., Aurelio Prudencio. Labor, Barcelona, 1936.
- El españolismo de Aurelio Prudencio. Acción Española (Enero 1935) pág. 32-56.
- RAND E. K., Prudentius and christian humanism. Transaction and Proceedings of the American Philological Associations, 1920, 71-83.
- RODRIGUEZ HERRERA I., Prudencio Poeta de la Hispanidad. Helmántica 1, (1950) 85, 101.
- Poeta christianus. Prudentius Auffassung von Wesen und von Aufgabe des chrislichen Dichters. Speyer 1936. Traducción española: Poeta christianus. Esencia y misión del poeta cristiano en la obra de Prudencio. Helmántica XXXII, 1981, 5-184.

- PUECH A., Prudence. Etude sur la poésie latine chrétienne au IV<sup>e</sup> siècle. Paris 1888.
- ALEXANDRE F., Beziehungen des Prudentius zu Ovid. Wiener Studien. Zeitschrift für klassische Philologie, 1936, pág. 166-173.
- POREBOWICZ E., L'espagnolisme d'A. Prudence. Eos, 25 (1921) 1-12.
- CHAVANNE P., Le patriotisme de Prudence. Revue d'Histoire et de Litt. Relig. 4 (1899), págs. 332-352 y 385-413.
- VILLOSLADA R. G. Los orígenes del patriotismo español. El primer canto a España. Razón y Fe, 116 (1939), pág. 341. ss.
- PELLEGRINO M., Structure et inspiration des Peristephanon de Prudence. Bull. Faculté des Lettres de Strasburg, 39 (1961) págs. 437-450.
- RICHARD G., L'apport de Virgile á la création épique de Prudence dans le Peristephanon liber. Caesarodunum 4 (1969) 187-193.
- LUNARDI G. G., Sobre el martirio de santa Olalla. Entregas de Poesía. Barcelona (1946).
- LUQUE MORENO J., La versificación de Prudencio. Universidad, de Granada, 1978. Evolución acentual de los versos eólicos en latín. Universidad de Granada 1978.

## NOTAS

(1) RODRIGUEZ HERRERA I. «Poeta Christianus. Esencia y misión del poeta cristiano en la obra de Prudencio.» *Helmántica*, XXXII, 1981, pp. 5-184.

A propósito de la consideración de Prudencio como poeta nacional nos parecen decisivas las argumentaciones de Rodríguez y Ortega en la edición de Prudencio en la BAC, Madrid, 1981.

(2) *Epistolarium*, I, XX, t. III, p. 711, tomado de la edición de Ortega, p. 61.

(3) *De tradendis disciplinis* I, III, t. VI, C. 6, ed. Mayáns, Valencia 1785.

(4) RAND E. K., «Prudentius and christian humanism» en *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 1920, 71-83, p. 75.

(5) ROSLER A., «Prudentius» en *Wetzer und Weltes Kirchenlexikon*, 1896. 10, col. 578-581, p. 41-252. VIVES J. «Veracidad histórica en Prudencio», en *Analecta Sacra Tarraconensia*, fasc. 1, enero-junio 1944, pp.199-204. ALLARD P., «Prudence historien» en *Revue des Questions Historiques*, 35 (1884) pp. 345-385.

(6) Sobre la proyección cultural del relato del martirio de la santa aparecen múltiples referencias en el *Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de autores, artistas y extremeños ilustres* de Nicolás Díaz y Pérez, editado en Madrid en 1884.

Sobre la obra de García Lorca, Cfr. GARCIA POSADA M. «Un romance mítico: el martirio de Santa Olalla de García Lorca» en *R/b* 8, 1978, 51-63 y BAYO M. J., «Sobre el romance de Santa Olalla de FGL» en *Revista de la Asociación de Hispanismo*, 1952, y una versión dramática del poema en MORLESIN J., *Eulalia Emeritense. Narración del tiempo del emperador Maximiano*. Valladolid, 1909.

(7) Cfr. el documentado estudio «La estilística, Hoy», de HORGADO REDONDO A. y su comentario práctico «Comentario estilístico de Virgilio «Eneida IV, 362-392, en *Primeras Jornadas de Filología Latina*, Universidad de Extremadura 1982. Igualmente su trabajo aún inédito «El poema Autorretrato de José María Bermejo. Estructura y Estilo».

(8) Sobre el concepto de libros intensos y distensos, Cfr. HERNANDEZ VISTA V. E., *Figuras y situaciones de la Eneida*, Del Toro editor, Madrid 1968.

(9) Arévalo se pregunta (Nota p. 948) si se trata de Maximiano Hercúleo o de Galerio Maximiano: *Cellarius intelligit Maximianum Herculeum, qui anno 303 Imperator erat, quamvis fax et concitator fuerit Galerius Maximianus tunc Caesar* (CELLARIUS: Aur. Prud. Clementis quae extant. Halae Magderburgicae, 1703) y añade: *eadem sententia est Ruinartius; quia anno CCCIV in Hispania, quae Maximiano Her-*

*culeo parebat, Dati anum saevisse certum est. Actis quae Eulaliam sub Calphurniano praeside passam referunt, auctaritatem, Prudentii merito praefert.*

(10) TAC. Ann., *Pereuntibus addita ludibria, ut ferarum tergis contacti laniatu canum interirent, aut crucibus affixi aut flamandi, atque ubi defecisset dies, in usum nocturni luminis ureretur.*

(11) Para el tratamiento de la historia de Eulalia por Lorca, Cfr. los trabajos de M. J. Bayo y de M. García Posada citados en la nota número 6.

(12) La referencia a Mérida da pie para todo tipo de disgresiones históricas y geográficas si consideramos que en P. IV, 37 designa a la ciudad como «Lusitana-  
narum caput oppidorum urbs» que se ha de parangonar con los testimonios de Estrabón, Mela o el propio Dión Casio.

(13) Cfr. al respecto el artículo correspondiente a EULALIA del Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico... citado en nota número 6.